

POEMAS

I

Las oficinas le quitan al hombre su alegría
Cuando llego a la casa es otro el que besa a mi mujer
Hay teléfonos, máquinas de escribir y funcionarios
Mis hijos se parecen demasiado a las flores cuyas semillas trajo el viento
Algunas mañanas mi jefe me llama para contarme sus sufrimientos
La familia es como un pedazo de espejo que uno quisiera romper
El triunfo de mi jefe es el triunfo de la especie
Y en la mesa del comedor mi mujer y yo agredimos a la abstracción
Entonces se me antoja ver desnuda a la secretaria de mi jefe
A veces mi mujer recuerda mis caricias y yo me arrepiento
Estoy seguro de que sus pechos son como sus palabras
Y llega un invitado que no sabe qué cara poner
Las secretarias llevan a las oficinas la imagen de sus maridos
Comemos el guiso con la certeza de que lo necesitamos
Me las imagino desesperadas y en busca de un orgasmo satisfactorio
Nosotros somos los miembros de una élite satisfecha
A su lado, en la otra recámara, el hijo escucha los gemidos
Pero algo de la vida se nos escapa, algo que es esencial
En la oficina todos somos como los animales inseguros
A veces lo tocamos, a veces comprendemos nuestro extraño dolor
Y de nada sirve ponerse a vociferar a nombre del progreso
Yo sé que mi mujer llora, como yo, y no sabe por qué
Porque los otros que somos nos anuncian la vejez, el insomnio
Por eso la abrazo en las tardes, para transmitirle mi soledad
Y por eso queremos tener un automóvil, vestir bien
La soledad de ella es como un cuenco lleno de agua
Atrofiados, caminamos por la oficina absolutamente perdidos
Pero el cuenco está agujerado y el agua es de todo el mundo
Por eso decimos alegría, pero es algo que no entendemos

II

En estos días la melancolía es un capricho
Tuve un amigo que esperaba de mí extraños entusiasmos
El narcisismo maloliente, lleno de miedo
Nos íbamos a la cantina y luego recitábamos en la calle
Los poetas disfrazados para tocar la soledad femenina
Y si encontrábamos un rincón, allí nos abrazábamos, llorando
La palabra con intimidaciones y respuestas de mujer
Era hermoso consolarse con la narración de nuestro pasado miserable
Los poemas escritos para el autoconsumo y la vanidad
Pero uno se cambia de zapatos y deja a los amigos
Y la melancolía sólo es un síntoma de neurosis, un capricho
Tuve entonces otro amigo que quería ser cínico
Pero algo de lo poético conduce a la lucidez
Nos dedicamos a buscar ciertas mujeres ojerosas y risueñas
Al sinsabor, a la desesperanza, al odio
Las convencimos y ellas se acostaban en una gran cama, divertidas
Los poetas dejan la poesía y se hacen preguntas, muchas preguntas
Pero las mujeres están terriblemente necesitadas de amor
La poesía deja de ser tierna, se vuelve insulto
Ellas solas se desvestían y tocaban su cuerpo, tristes
Dentro del corazón, en el cerebro y en la casa
Y cuando estaban exaltadas llamábamos a otros amigos, orgullosos
Se inventan torturas, experimentos, tribulaciones
Y era gracioso el espectáculo, podía uno masturbarse
La diversión es una repentina amargura que se descubre en los catés selectos
Hasta que un día una pobre mujerucha quiso matarse
Un hueco y dentro del hueco el aislamiento donde los poetas monologan
Arrepentidos, todos nos fuimos a la escuela
Se toca la mesa, se toca la taza, se toca el mantel, y no son otra cosa
Tuve entonces otros amigos que analizaban la estupidez de mi padre
La melancolía es de pronto una nueva infancia, un aprendizaje
Salimos a la calle todos juntos, para matar los entusiasmos y el cinismo
Los poetas salen a caminar por las calles, y ellas no son otra cosa
Cosas como esas son todas insólitas, ocurren sólo a veces
Pero los tanques salieron a la calle y ya no hubo mentiras
Para los poetas los tanques son deseos germinados, la dura vida
Dispararon y todo esto tiene que ver con el cinismo y con mi padre
Para los poetas las ametralladoras florecen en una tierra propicia
Y hubo muertos y los disfrazaron de tributo y de ofrenda
Para los poetas son los impulsos, la piel, los afectos y el sueño
La escuela fue a la calle y los salones se llenaron de sabios
La poesía se convierte en una búsqueda del hombre
Las muchachas y los muchachos se saludaban sin pensar en la virginidad
Pero el hombre es un tipo cualquiera, de carne y hueso
Los muchachos se pusieron a preguntarle a cada quien su nombre
Entonces uno saluda a un sujeto que se llama igual
Estaban todos juntos
Pero el otro —el otro— es distinto

Argelio Gasca